

*¿Cómo no recordar a una persona que durante toda su vida se dedicó a trabajar conjuntamente, de igual a igual, con muchas instituciones como la nuestra, en distintos países de América Latina? Recordarla además nos hace bien, porque reivindica la mejor parte del ser humano. El texto escogido es el que su amiga Susanne Engelhardt trajo para ser leído entre nosotros, como un homenaje a ella, Mary.*

# Recordando a Mary Timmerman

ed garcía

Asesor en International Alert (Londres). Trabajó con Amnistía Internacional en Colombia y Perú.

**N**osotros recordaremos a Mary por el trabajo que realizó y la vida que vivió. También, por la serena dignidad y el coraje que nos mostró a todos durante sus últimos días.

Cuando hablé con ella por teléfono a mediados de abril para explorar la posibilidad de que nos encontrásemos en mi visita a Novib, a comienzos de mayo, poco podía detectar en su voz y su entonación que me permitiese pensar que estaba en sus momentos finales. Era la misma alegría, la misma fuerza interior, la misma seguridad. No era la certeza de su próxima muerte, sino la de su creencia en la vida y en la gente.

Como socio de Novib en Colombia, fui testigo de la forma como Mary trabajaba y

cómo inspiraba a otros a trabajar bien. Ella era el ejemplo de persona comprometida con el análisis y el descubrimiento del país en que nos concentrábamos (Colombia, en este caso), pero que respetaba las diferencias y las contribuciones propias de cada uno. Nosotros pudimos hablar regularmente, y en dos ocasiones tuvimos reuniones en La Haya y en Londres en lo que nosotros denominábamos la "Cumbre Novib-Alert sobre Colombia:



Retos en el contexto del nuevo gobierno y la guerra global contra el terrorismo".

La última fue en las viejas oficinas de Alert en el barrio

londinense de Vauxhall en agosto del 2002. Todavía recuerdo la agenda, el resumen, el programa de tres años, los requerimientos de Novib. Terminamos la reunión con una apacible caminata por la orilla del Támesis, donde ella me habló de su idea de tomarse algún tiempo para sanar y recuperar sus energías. Difícilmente yo podía sospechar entonces que su enfermedad era terminal.

Siempre recordaré tres cualidades de Mary: fuerte, comprometida e incapaz de ceder.

Mary era fuerte, tenía una inteligencia rigurosa y capacidad para el análisis. Trabajar con ella constituía un reto, porque hacía las preguntas difíciles, que debían ser contestadas si queríamos que el trabajo saliese bien.

Era también una mujer comprometida. Siempre tenía tiempo para discutir sobre Colombia, y su compromiso no era con su trabajo sino con la gente. Yo había llevado la primera misión de Amnistía Internacional a Colombia en 1980 y había seguido los sufrimientos y esperanzas del país en todo momento del año. Mary demostraba que todo esto le importaba y apoyaba de todas las formas posibles el trabajo que ella creía provechoso.

Mary no cedía. Creía en la vida y no se desalentaba por las dificultades que debía enfrentar. Cuando yo conversaba con ella sobre trabajo, en los que terminarían siendo sus últimos meses en Novib, tenía una manera especial de hablar en un momento crucial en su

propia batalla por la supervivencia, pero, al mismo tiempo, retenía su objetivo y no cedía. Creía que podría vencer la enfermedad, y en cierto sentido lo ha logrado: ella nos ha mostrado que el espíritu puede triunfar sobre la adversidad física y que la vida existe antes e inclusive después de la muerte.

Mary, queremos agradecerle por el ejemplo que nos has brindado. Gracias por el coraje, por la esperanza que compartiste con otros en medio de las dificultades, por los momentos de risas, por la amistad, por mostrarnos que existe un significado para una vida bien vivida, inclusive en contacto con la violencia de la vida cotidiana en países tan distintos como Colombia, Holanda y Filipinas. ■

## ¿Un deseo?

No solemos hablar de los amigos de la cooperación internacional porque, por razones obvias, puede malinterpretarse. Pero en este caso, como comprenderán, no podemos andar con este tipo de contemplaciones: Mary era una de esas cooperantes cuya calidad personal y profesional facilitaba las buenas relaciones y el buen trabajo. El ideal de cooperante con que uno desea encontrarse en el mundo de las ONG. Afectivamente comprometida con el Perú y con América Latina. Exigente pero muy respetuosa con las contrapartes nacionales. Directa y transparente. Le gustaba ver el trabajo y sus resultados en el terreno, más que a través de papeles e indicadores abstractos. Y por si fuera poco, divertida y agradable.

Hay una anécdota que la pinta de cuerpo entero. Cuando ya sabía de la gravedad de su enfermedad y tal vez de la imposibilidad de revertirla, pidió un deseo: venir una vez más al Perú e ir a Colombia. Y el deseo se le cumplió. Contra viento y marea, y penosos síntomas, estuvo en Lima y en el Cusco, acompañada de su amiga incondicional Susanne. (Y eso que se dice que los europeos son fríos y no solidarios como nosotros. ¿?) Fuimos a caminar por la playa, saboreamos su comida peruana favorita, visitamos el nuevo local del IDL, conversamos sobre el Perú y Holanda y, como fin de la jornada, hubo una reunión con las personas más cercanas a ella, con discursos, regalos y mucho vino, humor y por supuesto perspectiva de género. Aunque todos esperábamos un milagro, todos sabíamos que era la despedida. Fue fuerte y triste, pero también reconfortante y alentadora. ¿Qué harías tú si te quedara poco tiempo de vida? Lo mismo de siempre, respondería Mary. (EJB)